



**4 de Febrero de 2.012**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas. Gracias, una vez más por estar aquí Conmigo, en mi Casa de Amor, Faro de Luz, para pedir por todos los pobres pecadores, también por vosotros.

Meditad este mes a mi hijo Mateo.

¡El mundo se destrona, hijos míos! ¡Cuántas veces os lo he dicho! ¡El hombre no quiere ver a su Dios y le ha dado la espalda! El hombre va camino del abismo, de la perdición. ¡Cuántos errores comete el hombre! ¡Cuántas maldades! ¡Cuántas injusticias! Y Dios, mi Dios, vuestro Dios Todopoderoso, ya no puede más con tantas maldades que cometen contra su Creador. El hombre se rebela, hijos míos, quiere sangre, quieren ser unos pocos, destruir a todos mis pequeños, a los sencillos, a los humildes. Vosotros estáis entre los pequeños, por eso Yo os traigo aquí, como en tantas partes del mundo llego también a otros hijos míos que de verdad me aman, a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo.

¡Alerta humanidad! Estoy cansada de decirlo ¡Alerta humanidad! Pero no hacen caso. Vosotros, al menos, venid a consolar mi Corazón. Mi Corazón que un día, no muy tarde, triunfará en el mundo. Pero antes, hijos míos, como tantas veces os he dicho, veréis muchas tragedias, muchas calamidades, mucha sangre, mucho llanto. ¡Ay de mis hijos, aquellos que están en grave estado! Cuántas veces lo he dicho y hoy lo vuelvo a repetir: mis hijas y mis hijos que no quieren a sus hijos, que les matan, ¡pero qué error! ¡Cómo hacen eso? mis hijos de mis entrañas ¡tanto los amo! y tanto los ama mi Hijo y su Creador. Y los hijos así les responden, con placeres, con gusto, con mentiras, con maldades. ¡Ay, hijos míos, cómo os caváis vuestra fosa! Y aquellos que también insisten que sí que lo hagan. Claro, porque no miran a su Dios, porque no piden a su Dios, porque no tienen fe, porque son hijos de las negruras.

Hijas mías, hijos míos, dedicaos a vuestros hijos, sí, ayudad a vuestros hijos, pedid a mi Corazón por vuestros hijos, venid a Mi Corazón. Hijos míos, vosotros sed fuertes y llevad la doctrina de mi Hijo hasta el final de vuestros días. Cuando tengáis penas, dolor y sufrimientos, angustias, venid a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo.

¡Cuántas cosas vais a ver! Catástrofes horribles, ríos desbordados, ciudades que ya nunca más existirán. Sí, hijos míos, tormentas que caerán rayos y fulminarán a muchos hijos míos. Satanás está detrás de ello y esos jefes, tan incómodos para mis hijos, tan malvados y perversos, que quieren ser reyes y dioses ellos y destruyen al pequeño. Ellos ya tienen aquí en la tierra todo lo que quieren, pero, hijos míos, un día tienen que dar cuenta a su Dios ¿y cómo van a ir? ¿Qué van a decir a Jesús, a su Creador? Vosotros, hijos míos, no les imitéis en la maldad y en la perversidad.

Imitad a mi Hijo, al Amor de los Amores. Id al Sagrario, hijos míos, para que Dios tenga compasión y misericordia de todo lo que el hombre quiere tener. Vosotros no os preocupéis, hijos míos, porque cuando venga todo lo que tiene que venir, al que esté en gracia de mi Hijo, de vuestro Dios, lo llevaremos a unas Moradas Celestiales para que no pasen nada de guerra, de maldades, de miserias. ¿Cómo vamos a consentir mi Hijo, nuestro Dios y Yo, que vosotros, los hijos de la Luz, seáis también sepultados con la maldad? No, pequeños míos, vosotros sois elegidos para estos menesteres de mi Corazón. Yo estoy muy agradecida, hijos míos, vuestra Madre os da las gracias por todo cuanto estáis haciendo por esta Casa, mi Casa, Faro de Luz. Seguid, hijos míos, lo estáis haciendo muy bien. Seguid caminando con amor, simpatía, con dulzura, porque Yo soy Dulce y os doy la dulzura a vosotros para que hagáis de este santo lugar, mi casa de Amor, casa para los peregrinos, casa para la salvación, casa para vosotros y vuestras familias.

Seguid viniendo a este lugar, mi Casa de Amor. No os preocupéis, hijos míos, por lo que digan o lo que van a decir. Dirán que todo es mentira, pero mirad, Yo un día aquí dije que sería grande y ya es grande ¡Cuántas veces mis pequeños se miraban unos a otros y decían: meses y meses sin venir nadie a este santo lugar! Y Yo les confortaba y les decía: seguid, seguid, que esto será grande. Y ya lo es, pequeños míos. En el mundo se enteran de todo lo que acontece aquí, en todos los sitios en donde me aparezco.

Vosotros sois mis polluelos. Os he traído y traeré a miles de hijos míos a postrarse aquí

adorando a su Dios, mi Dios, vuestro Dios, para siempre.

Pequeños míos, os amo mucho. También os digo que pidáis mucho por el Papa, mucho por la Iglesia. Está atravesando, hijos míos, un silencio sepulcral, ellos mismos no se dan cuenta, pero es así. Por eso, vosotros tenéis que pedir por todos ellos, porque al final, hijos míos, están solos y necesitan de vuestras oraciones. Pedid, no os olvidéis, de pedir por todos los sacerdotes del mundo, los Obispos y en especial por mi hijo de amor, al que también lo están clavando en la Cruz, como a mi Hijo. Muchos no le aman, y están haciendo trampas y buscando momentos para que él dimita del Papado. Hijos míos, la Iglesia está sufriendo una crisis, vosotros lo veis también en los Templos, que van pocos a adorar a mi Hijo. Pero ¿por qué? ¿por qué pasan estas cosas, hijos míos? No es solamente por los sacerdotes, mis hijos preferidos, sino también por vosotros, porque no dais la talla de amor a vuestro Dios. Por eso os digo que no os olvidéis del Sagrario. Id al Sagrario para que os dé fuerza Dios, vuestro Dios, que hace que nunca se acabe la fe en vuestras almas. Hijos míos, haced actos de amor, confesad más a menudo y haced ayunos y penitencias.

Ahora, hijos míos, os digo que vayáis en paz y con mis bendiciones que se van a dar hoy. Serán extraordinarias viniendo, hijos míos, de mi Dios Padre, vuestro Dios Padre Creador, de mi Hijo de Amor y del Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y de Mí para vosotros y todas vuestras familias. También Yo os bendigo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, pequeños míos, adiós, hijos míos.

Escuchad a mi Hijo, hijos míos, que está siempre Conmigo. Id a mi Hijo, id porque Él es la salvación de todos vosotros. Llevad vuestras cruces con amor, porque Él llevó todas las cruces del mundo y está llevando también las vuestras. Vosotros ayudadle también, como a Mí, a llevar la cruz de tantos hijos ingratos, que clavan clavos y espinas en nuestros Corazones.

Os amo, hijos míos. Os amo tanto, hijos míos...

Adiós pequeños, adiós hijos.

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*